

En torno al futuro de la alianza estratégica entre España y China

(Mesa redonda)

Eugenio Bregolat*

Realmente como bien se ha dicho, Navarra tiene una presencia importante en China pues desde tiempos muy antiguos hemos trabajado bajo la evocación del nombre de Martín de Rada, San Francisco Javier y la serie de gobernadores en Filipinas, pues muchos eran vascos o navarros. Esto sigue siendo verdad hoy día, voy a contar una pequeña anécdota. Hace algunos años cuando estaba yo en China la primera vez, hará unos 20 años o así, vino de Manila a Pekín el Cardenal Sin. Celebró una misa en la embajada de Filipinas en Pekín. Fue muy divertido porque el Cardenal, que era un hombre muy jovial y de mucho mundo, decía “*cardinal sin* es pecado mortal, qué negocio ha hecho la Iglesia Católica conmigo”. Dijo una frase que se me ha quedado, que me gustó mucho: “yo tengo el corazón mitad chino, mitad español”. A lo que iba, le estaban ayudando la misa dos sacerdotes y dijo mi mujer: “me juego el cuello a que estos dos son vascos”, porque tenían una cara de vasco que realmente no podían con ella. Efectivamente, acabó la misa y resultó que eran dos jesuitas que el Vaticano tenía destacados en Manila, que era, claro, uno de los grandes observatorios del Vaticano en relación a China.

Hemos hablado ayer del pasado, sobre todo de la historia. Hoy estamos hablando más del presente y del futuro. El ministro de asuntos exteriores chino Yang Jiechi (杨洁篪) estuvo en julio pasado en Madrid y dijo, ni más ni menos, en público: “España es el mejor amigo de China en Europa”. Para entender realmente el presente y el futuro hay que mirar un poco al pasado. ¿A qué vino esta frase? En la historia reciente de China, hace ahora justo 30 años, los Reyes hicieron allí su primer viaje eran los momentos en que Deng Xiaoping (邓小平) estaba poniendo los últimos acentos en su programa de “reforma económica y apertura al exterior”, que en pocas

* Embajador de España.

décadas iba a transformar el mundo en el que vivimos. Nuestros Reyes fueron los primeros reyes europeos que estuvieron en China. Fue una señal de fe en los nuevos cambios. Se había muerto Mao hacía poco, acababa de tomar el poder Deng Xiaoping y aquella primera visita fue tomada como un signo de confianza en los cambios que allí se estaban iniciando.

Sucesos de Tiananmen, 1989, segundo punto. España tuvo una actuación singular en el momento en que los europeos, los occidentales, el mundo entero se volvió contra China. Cuando nosotros vimos que Deng Xiaoping aseguraba que los cambios continuarían, pensamos que teníamos que apoyar a los que querían el cambio contra los que no lo querían. Los que querían ir hacia atrás en aquel momento eran muchos. Además, pensamos que se nos ofrecía una ocasión para ponernos en el mapa en un país que apenas sabían quiénes éramos. Se recordará que España fue el único país que mantuvo los créditos en un momento en que Europa los cortó, mantuvimos las comisiones económicas. Fernández Ordóñez, que era un gran realista que las cazaba al vuelo, fue el primer ministro de asuntos exteriores que fue a China después de Tiananmen. Los reyes también fueron los primeros jefes de estado que volvieron después de Tiananmen. China ha agradecido esto muchísimo. En un momento de necesidad España mostró la amistad. Lo cierto es que acertamos, porque los países europeos al cabo de muy poco tiempo hicieron lo mismo que nosotros, sin que China hubiese cambiado un ápice su actitud. El entonces ministro de asuntos exteriores, Qian Qichen (钱其琛), en sus memorias dice: “en el oleaje antichino que hubo después de Tiananmen hubo un país, un solo país que resistió la corriente y este país fue España”. Añade “China nunca olvida”. Esto los chinos después nos lo han dicho infinidad de veces. Tienen muy claro que cuando China atravesó un momento muy difícil España se desmarcó de los demás países europeos para ayudar. Tampoco han dejado de valorar los chinos el gran esfuerzo que España ha hecho desde el año 2000 en reforzar sus relaciones con China. Me refiero al Plan Asia-Pacífico, que después ha tenido diversas reediciones y que ha llevado a una actitud del Gobierno muy firme para desarrollar la relación con China. Por último, como resultado de todo esto, en el año 2005 se firmó el acuerdo de asociación estratégica entre España y China. Digamos que la sintonía en política internacional se perdió cuando España estuvo en la foto de las Azores. Los chinos eran contrarios a la invasión de Irak. Estuvieron 100% con Francia y con Alemania. De modo que con la llegada al poder de Rodríguez Zapatero se recuperó una sintonía estratégica que se había perdido unos años antes.

Los intereses de España en China son esencialmente, como los de cualquier país europeo, de tipo económico. Conseguir una mayor presencia e implantación empresarial para aprovechar las grandes oportunidades que el desarrollo de China genera. España llegó tarde a China. Yo a esto le vengo llamando “error estratégico”. Es comprensible porque hace 20 años, como es sabido, los inversores españoles no salían al extranjero, y cuando empezaron a salir, y hoy lo hacen con un ímpetu admirable, lógicamente empezaron por lo más conocido, lo más cercano o lo más fácil. Es decir, iban a América, Europa, Norte de África. En Iberoamérica es donde nuestras grandes empresas se han hecho verdaderas multinacionales. El mismo impulso que las ha lle-

vado a estos sitios hoy las está llevando a China. Sencillamente porque a cualquiera de los grandes bancos españoles se les presenta en las ventanillas de Buenos Aires, o de Santiago de Chile un cliente y les dice “yo voy a China, fináncieme, ayúdeme, búsqume un cliente”. Digamos que se está corrigiendo el error estratégico. El verdadero punto de inflexión entiendo que fue la llegada de las primeras multinacionales, o sea, de BBVA y de Telefónica, pero aún así estamos muy atrás. Cuando yo salí de China la primera vez, en el año 91, había en China solamente media docena de empresas españolas, 5 ó 6, sin contar las 25 ó 30 que hubiera ya en Hong Kong. Hoy día, incluido Hong Kong, hay unas 600. Bien está, se ha avanzado, pero en China hay más de 600.000 empresas extranjeras, de modo que las españolas son escasamente el uno por mil. Si la inversión española acumulada en China, antes de la llegada de BBVA y Telefónica, era del 0,1% de todo el capital extranjero en China, ahora es el 0,3%. Es decir que sólo uno de cada 300 dólares que ha llegado a China venía de España. Evidentemente esos datos no se corresponden con la octava economía del mundo y quinto inversor a escala internacional. A eso es lo que he llamado error estratégico, que hoy evidentemente está en trance de corrección.

Es obvio, lo ha señalado muy bien Taciana Fisac, que la difusión de la cultura y de la lengua, tanto de la española en China como de la china en España, son esenciales para las relaciones, en la doble vertiente de valor intrínseco que tiene y de instrumento indispensable para las relaciones económicas. Ayer se habló del *soft power* como un instrumento básico para el desarrollo de las relaciones económicas.

En cuanto al planteamiento político y estratégico de España con China, coincide básicamente con el de la Unión Europea. En el marco de la política exterior y de seguridad común Europa ha adoptado una serie de documentos para fijar la estrategia de la Unión Europea con China. En el año 2003 un documento que se titula “Una asociación en proceso de maduración, intereses compartidos y desafíos de la relación de la Unión Europea con China”. El año 2006, el último documento de este tipo que se ha adoptado, se titula: “Socios más estrechos, responsabilidades crecientes”. En el 2003 la Unión Europea suscribió un acuerdo de asociación estratégica con China igual al que tiene España, Francia, Alemania o Inglaterra, o sea, los países principales de la Unión Europea. Los objetivos básicos de la Unión Europea hacia China enumerados en este documento coinciden plenamente con los de España, a saber: ayudar a China a completar su transición hacia el mercado, fomentar la apertura política en China y el respeto a los derechos humanos, contribuir a que China sea un actor responsable en el comercio internacional y conseguir un marco adecuado para las relaciones económicas. En todos estos campos España y los restantes miembros de la Unión Europea, uno a uno, tienen escasa capacidad de influir en China. En cambio en el contexto europeo sí tenemos posibilidades. Topamos aquí con el tema de la integración europea. Vivimos aún, dígase lo que se diga, y Sarkozy ha tenido una arrogancia ingenua al decir que se había acabado el poderío económico americano con la caída de Lehman Brothers, en un mundo unipolar. Hoy por hoy no hay más que una gran potencia, que, recordemos, tiene un presupuesto militar superior al de todos los demás juntos, pero es cierto que estamos en un período de transición hacia otra cosa. En un período de transición hacia un mundo multipolar. A mediados

de siglo es obvio que este mundo multipolar, salvo grandes sorpresas, que la realidad a veces trae, se habrá consolidado y tendremos al menos dos grandes potencias, Estados Unidos y China. Eso de “Chindia” es una simplificación exagerada. La prensa anglosajona ha comenzado a hablar de “Chindia” en el momento que se han acercado los americanos a la India para contrapesar a China. La India tiene que comer aún muchas sopas, y Dios me libre de quitarle nada de todo lo que se merezca, para acercarse a China.

Habrà, entonces, a mediados de siglo, dos grandes potencias, salvo sorpresas, que serán Estados Unidos y China. Europa, si es capaz de unificar su política exterior y de seguridad, será otra gran potencia; si no, incluso los tres mayores países europeos no serán más que jugadores de segunda división. Monnet en sus memorias, publicadas en el año 54, por lo tanto hace ya más de medio siglo, lo veía muy claro: “los países europeos aún deben pasar grandes pruebas, escribía, para entender que la única alternativa a la unión es la lenta de cadencia”. Es, por tanto, la cuestión existencial, “to be or not to be”. Hoy por hoy los grandes países europeos prefieren retener y mantener su política exterior independiente aún al precio de la irrelevancia. Creo que hay un proceso de maduración, que va a culminar porque las realidades se van a imponer, los países europeos tendrán que integrarse. No es seguro que yo lo vea, pero confío en que lo vean nuestros hijos, tal vez nuestros nietos. En la reunión del Círculo de Economía, en junio pasado en Barcelona, a Vedrine el antiguo ministro de exteriores francés, le pusieron la pregunta exacta. ¿Está Francia dispuesta a renunciar a su política exterior para que haya una política exterior europea? “Por ahí no vamos a ningún sitio –contestó– Francia no renuncia a nada, hay que ir coordinando”. Es decir, nuestros nietos si hay suerte.

China, por su parte, tiene un enorme interés en que la Unión Europea se unifique, quieren este mundo multipolar, no les gusta quedarse solos con los americanos. Deng Xiaoping, cuenta Felipe González, que una vez le dijo: “ustedes los europeos, tan poquitos que son, ¿cómo no se ponen de acuerdo?”. Venía Chris Patten como comisario europeo a Beijing y yo le he oído decir: “China parece creer en Europa más que nosotros los europeos”. Esto de “nosotros” dicho por Patten tenía una cierta sorna. Está claro que los ingleses miran más a Estados Unidos hijo bien amado en quien tienen puestas todas sus complacencias, más que a Europa. Yo entiendo que si toda Iberoamérica estuviese unida, capital Méjico o Buenos Aires, y fuera la gran potencia que dominara el mundo, en España tendríamos la lógica tentación de decir “estos son nuestros hijos, nuestros hermanos, y nos interesan más que Europa”. A los ingleses hasta cierto punto los entiendo, pero por ahí no iremos a ningún sitio. China vio con desmayo la división de la Unión Europea en Irak. Como he dicho, siguió plenamente a Francia y Alemania. China empezó a creer en la Unión Europea cuando vio al alto representante de la PESC, la fuerza de despliegue rápido, el euro y, desde luego, el fracaso de la constitución europea les desconcertó, les dejó anonadados y muy tristes. En definitiva, si Europa no se unifica sus miembros no podrán competir con Estado Unidos ni con China.

En cuanto al futuro de la alianza estratégica, lo dividiría en dos partes. La primera coincidiendo con la Unión Europea, que es el grueso de esa estrategia, y la segunda,

los elementos específicos de España. En cuanto a la base de la relación, es decir, lo que compartimos con Europa, lo veo de la siguiente manera:

Primer punto, relaciones pacíficas. Por supuesto la guerra es algo totalmente impensable hoy entre Europa y China. Algunos dudan de la “emergencia pacífica” de China, que ella preconiza, y hablan de Alemania, Japón. Recordemos que a principios del siglo XX la emergencia de esos países acabó muy mal. Se puede decir que la conversión de Estados Unidos en gran potencia, a principios del siglo XX, fue pacífica. Al decir eso hago omisión del siglo XIX, pues los mejicanos y los españoles sabemos que la actitud de Estados Unidos no fue tan pacífica. La emergencia de China no hay razón para que no sea una emergencia pacífica, como la propia China desea.

Segundo punto: todos los países deben ser actores responsables en la esfera internacional. China lo ha demostrado en diversas ocasiones. La manera que no devaluó durante la crisis financiera asiática de la segunda mitad de los 90, según el Banco Mundial evitó que esa crisis regional se transformara en crisis mundial. Si hay una fuerza de Naciones Unidas en Darfur, se diga lo que se diga, es porque China ha presionado al gobierno de Sudán. En el caso de Corea del Norte, si hay alguna posibilidad de que abandone sus proyectos nucleares es por lo que China está haciendo. O sea, China se está comportando de manera muy responsable. Comparemos con la actuación de Rusia en Georgia.

Tercer punto: el multilateralismo. Es obvio que tiene que haber una política multilateral en lugar del unilateralismo americano y el nuevo presidente americano permite albergar grandes esperanzas en este sentido. Hay que revisar Bretton Woods; en ello se está.

Cuarto punto: Hay que tener abiertos los mercados internacionales. Hoy hay rumores proteccionistas, Obama, Sarkozy. La Unión Europea básicamente es partidaria de un mercado abierto, pero China tiene que ayudarnos porque hay una percepción extendida de que la globalización no es equitativa, que China está sacando mucho y otros estamos sacando poco. Los electores pueden presionar a los políticos hacia posiciones proteccionistas y por lo tanto China tiene que ayudarnos a que esto no sea así, buscando una relación económica más equilibrada.

Quinto punto: No hay que pretender imponer nuestros valores a China, la democracia o cualquier otro. Lo que hay que exigirle es que tenga una conducta responsable en el exterior, que no utilice la fuerza contra otros, que sea responsable en las relaciones económicas, y un mayor respeto por los derechos humanos, terreno en el que China está indudablemente progresando.

La crisis económica actual está subrayando la interdependencia que hay entre los países. El paquete de estímulo fiscal de China es muy importante. La economía de mercado está bastante maltrecha, pero hay que decir que sigue funcionando, por lo menos en China, y hay que esperar que los mercados realmente se mantengan abiertos. La banca española, por otra parte, ha sido la única que en estos momentos de grave crisis ha salido más o menos indemne y los chinos harían bien en mirar hacia ella.

Elementos específicos de la relación de España con China. Esta nos ve como un miembro de la Unión Europea y de la OTAN en términos geoestratégicos. Nos reconocen la singularidad de una lengua y una cultura de proyección universal y especiales vinculaciones con Iberoamérica, que quieren utilizar.

Ayer se dijo, y coincido al 100%, hay que tener mucho cuidado con la triangulación. Un productor de trigo argentino no necesita para nada a España para vender sus productos en China y se puede sentir herido cuando parece que nosotros queremos ser el puente mediador de todas las gracias, no tiene sentido. Ahora, en algunos casos concretos, es evidente que sí que funciona. Cuando Huawei (华为技术有限公司) está intentando penetrar en Iberoamérica a través de Telefónica, o cuando la Agencia de Cooperación Japonesa le pide a la AECI apoyo para sus programas de desarrollo en América Latina, son casos claros de triangulación. O cuando el Cervantes es el gran portaaviones en el que todos los países iberoamericanos están haciendo política cultural en Pekín. Hay casos concretos, pero hay que andar con mucho cuidado.

Segundo punto, que señalo muy brevemente. España puede participar en la formulación de la política europea hacia China. Lo hemos hecho en muchos temas: en derechos humanos, en turismo (España propuso en Bruselas el acuerdo de turismo que firmó la U.E. con China), el CEIBS de Shanghai, etc.

Por último, China ha seguido con mucho interés el proceso desarrollo político y económico de España en las últimas décadas. Sería arrogante, como he dicho, querer catequizar China y convertirla en una democracia. Si en algún momento les interesa lo que hemos hecho, la democratización, o el estado de las autonomías, etc., hay que ponérselo a su disposición. Eso es todo.

El futuro de nuestras relaciones con China exige ante todo una mirada económica, ese es el eje de nuestros intereses en China. Ayer recordaba que si China en el año pasado nos vendió por dieciocho mil y pico millones de dólares sólo nos compró por dos mil, la cobertura es del 11%. China tiene una verdadera obsesión tecnológica. Como es sabido, está exportando ya muchos productos de alta tecnología. Está avanzando muy rápido y los países que estamos a la cola del pelotón de cabeza, con España, países con tecnología industrial de tipo medio en muchos sectores, vamos a ser los primeros en notar el impacto. Hay personas, hay instituciones, hay empresas que ven esto, pero España como país no lo ve. No nos damos cuenta de lo que se nos viene encima con el progreso tecnológico de China y del resto de Asia. La solución es conocida I+D+i, mejora del sistema educativo. Si no nos espabilamos lo vamos a pasar muy mal.

Conclusión. La alianza estratégica con China sólo tiene pleno sentido en el marco de la Unión Europea. Sólo si Europa llega a tener una política exterior unificada podrá ser un jugador que esté a la altura de Estados Unidos y de China.

En torno al futuro de la alianza estratégica entre España y China

(Mesa redonda)

Mario Esteban*

Seré breve para reservar el máximo tiempo posible para el debate y voy a centrar mi intervención en la *Alianza Estratégica Comprensiva entre España y China*; señalando los puntos que considero más relevantes y planteando perspectivas sobre cómo debería evolucionar dicha asociación en el futuro.

Esa asociación estratégica, firmada en noviembre de 2005, es el último hito en la relación bilateral entre España y China, que está atravesando actualmente por el mejor momento de su historia.

A pesar de ello, está constando dotar de contenido a esta asociación, debido, en gran parte, a que los dos socios participantes llegaron a ella con motivaciones muy distintas. España firmó la asociación estratégica con China pensando fundamentalmente en la dimensión económica, como se ha manifestado de forma más o menos explícita en múltiples foros, incluyendo este. Las autoridades españolas ponen el acento en la dimensión económica, por encima de cualquier otra área, con vistas a promover la presencia de empresas españolas en China, las exportaciones españolas a este país y las inversiones chinas en España. Por el contrario, Pekín no considera que la relación económica bilateral con España sea el punto de mayor interés de esta relación. Esto resulta evidente al considerar que China firmó esta asociación estratégica con España en vez de con Italia o con otros países de la Unión Europea en un momento en el que España era el séptimo proveedor europeo de productos a China y nuestra inversión directa extranjera era ínfima comparada con los países de nuestro entorno. China está, por tanto, buscando otra cosa, fundamentalmente en la arena política y en relación al papel de España en el seno de la Unión Europea y en relación a América Latina. Esta diferencia en las motivaciones de los dos socios ha dificultado,

* Observatorio de la Política Exterior Española (Fundación Alternativas).

como desarrollaré más adelante, que ambas partes vean satisfechas sus expectativas sobre la asociación estratégica bilateral.

En cuanto a la situación actual de la asociación estratégica, como comentó el embajador Bregolat, mirando al alto nivel político la relación es excelente. Ha habido frecuentes visitas bilaterales en los últimos años, tanto de miembros del Gobierno y de la Casa Real española a China, como de los principales mandatarios chinos (Hu Jintao y Wen Jiabao) a España. Además, el gobierno chino agradece a España el apoyo prestado en muchas áreas como el estatus de Tíbet, el conflicto de Taiwán o el levantamiento del embargo de armas de la Unión Europea a China. Podemos hablar así de una excelente base política para el desarrollo de la relación. El problema ahora es dotar de mayor contenido a la relación bilateral. Una vez que están hechos los deberes al más alto nivel, ahora queda potenciar las visitas a nivel ministerial y de la administración local. Para ello sería interesante observar el modelo francés, que ha cosechado importantes éxitos en los últimos años. En resumen, tenemos un marco muy bonito, pero tenemos que poner más energías en pintar el cuadro.

Aquí hay que ser consciente de una cosa. Ser consciente de que la relación es asimétrica a favor de China. China es mucho más importante para nosotros que nosotros para China. Al tener España mucho más interés en potenciar la relación con Pekín que viceversa, no podemos quedarnos de brazos cruzados esperando a que vengan los chinos y dinamicen la alianza estratégica. Si lo hacemos, seguiremos perdiendo el tren de China. Debemos ser más proactivos e intentar identificar qué aspectos en la relación bilateral deben ser potenciados y cuáles son los puntos de interés para ambas partes por potenciar esta relación. En esta línea, paso ahora a enumerar una serie de ámbitos en los que la cooperación bilateral puede ser particularmente fructífera.

¿Qué puede aportarle China a España? Obviamente oportunidades de negocio ya sea en China o en otras latitudes. Otro aspecto son las inversiones chinas en España que actualmente son de escasa entidad, pero China emergerá en los próximos años como un gran inversor internacional y nuestro país debe posicionarse para atraer parte de esa inversión. También es prometedor el sector turístico, tanto por la atracción de turistas chinos a España (en 2020 China será el principal emisor de turistas del mundo) como en el desarrollo del sector turístico en China, que será el segundo principal destino turístico mundial en 2009. También sería deseable implementar medidas para atraer estudiantes universitarios chinos a las universidades españolas de forma paralela a la promoción del español en China, ya que los universitarios chinos suponen el contingente más nutrido de estudiantes que cursan estudios en el extranjero y nuestra lengua tiene cada vez más demanda en este país. Otro punto, esencial sería la cooperación científica y tecnológica. China tiene el segundo presupuesto mundial de I+D+i y es un país que ha tomado clara conciencia de que para ser una potencia internacional es imprescindible tener una buena base tecnológica. De hecho hace una apuesta, no sólo en términos absolutos sino también en porcentaje de su PIB, mucho más fuerte que la de España. Por tanto, hay que entender cada vez más esta cooperación como un camino de doble dirección. Igualmente, China puede respaldar a España en diferentes iniciativas internacionales como en el marco del Comité Olímpico Internacional de cara a la elección de Madrid como organizadora de los Juegos Olímpicos de 2016 o im-

pulsando la Alianza de Civilizaciones. Además China, no descubro nada, es uno de los cinco miembros del consejo de seguridad de Naciones Unidas y es un país que tiene una creciente influencia internacional. Por último, hay una serie de amenazas comunes como cambio climático, terrorismo transnacional y crimen organizado, en las que también hay intereses compartidos y que ofrecen oportunidades para potenciar la relación.

A pesar de estas potencialidades, seguimos estando muy por debajo de los países de nuestro entorno en muchas de estas áreas y, es más, en algunas de ellas no estamos progresando adecuadamente. Por ejemplo, según la embajada de China en España, nuestro país recibe entre 800 y 1.000 estudiantes chinos anualmente, lo que nos sitúa en el vagón de cola de la Unión Europea. No se trata de compararnos con Alemania, que recibe 30.000, por no hablar de Gran Bretaña o Francia, sino que estamos muy lejos de países como Finlandia. Ello a pesar del precio tan competitivo de las matrículas universitarias en España y del atractivo cultural de nuestro país. Hay que seguir promoviendo la enseñanza del español en China, también a nivel de institutos en algunas zonas como Pekín y Shanghai, desarrollar una mayor oferta docente en inglés, hacer más promoción en China de nuestras universidades, y aumentar el número de becas, que se ha reducido en los últimos años. En cuanto al turismo, deberían diseñarse paquetes turísticos específicos para chinos, que se adapten a sus demandas específicas en el ámbito culinario, en horarios, en puntos de interés. Al hilo de estos ejemplos, quiero plantear como reflexión que ya está bien de achacar todas las deficiencias de la relación bilateral en el hecho de que hemos empezado tarde, pues en algunas áreas resulta evidente que no estamos poniendo todo el énfasis que deberíamos.

¿Qué puede aportarle España a China? Aquí hay muchos ámbitos que tenemos que enfatizar a la hora de relacionarnos con los chinos, pues debemos mostrarnos lo más atractivo posibles para potenciar esta relación. Es fundamental nuestro papel de socio preferencial de América Latina, aunque dejando de lado conceptos como el de triangulación, que pueden resultar ofensivos en América Latina. En esta línea tenemos que ser conscientes de que, aunque existe un innegable potencial para crear sinergias entre empresas españolas y chinas con intereses en América Latina, a Pekín le resulta igualmente atractiva una posible cooperación política con España en la región. Las autoridades chinas conocen los fuertes lazos históricos que vinculan a España con la región y desde una perspectiva estratégica quieren que España pueda apoyar a China políticamente en relación con su creciente presencia en América Latina. En esta línea, en diciembre del 2006 se estableció un mecanismo de consultas estratégicas sobre Iberoamérica entre España y China. Obviamente, estas motivaciones chinas suponen un problema para España, pues este es justo el ámbito en el que menos nos interesa aliarnos. De vez en cuando España es criticada en la región por su pasado colonial y estos recelos no harían más que agravarse si España presionase a los países Latinoamericanos en materia política a favor de China. En el ámbito europeo, debemos enfatizar a los chinos que España juega un papel central en la Unión Europea. Aquí debemos tener claro que una cosa es lo que los chinos nos cuentan a nosotros y otra cosa es lo que escriben ellos. Una cosa son los discursos oficiales que hacen los chinos cuando están aquí y otra los documentos que escriben en chino para el consumo interno. Por ejemplo, un artículo publicado recientemente por el Instituto Chino de Relaciones In-

ternacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de China identifica a España como un actor secundario en la Unión Europea, sin tener en cuenta ni nuestra clara vocación pro-europeísta, ni nuestro peso en el sistema de votaciones de la Unión. Para corregir estas percepciones erróneas, habría que reforzar sustancialmente nuestra diplomacia pública en China para lograr una visión de España en ese país más acorde con la realidad. En este sentido, debemos enfatizar no sólo que España es un país desarrollado, sino que además somos un país que se modernizó rápidamente y que tiene mucho más cercana en el tiempo esa experiencia que el grueso de los países de nuestro entorno. Esto implica que tenemos aun reciente una experiencia que puede ser de gran interés para China en cuestiones como la gestión de un rápido proceso de urbanización, la reforma de la hacienda pública, la creación de una red de protección social, una transición ordenada y pacífica de un régimen autoritario a otro democrático, etc. Esto lo sabe muy bien el embajador Bregolat, que en 2002 impartió una charla en la Academia China de Ciencias Sociales sobre este tema. Es importante tener claro que con los chinos se puede hablar de estos temas, pero hay que saber cómo. Esto va unido a la exposición que hizo antes Taciana Fisac sobre la importancia de conocer cómo tenemos que interactuar con los chinos. Es una de las grandes deficiencias de nuestra acción exterior hacia china, que no sabemos relacionarnos con ellos.

Otro punto que les interesa a los chinos es nuestra experiencia como estado autonómico. No voy a desarrollar este tema, sólo quiero apuntarlo, pues estoy seguro de que Xulio Ríos nos contará mucho más sobre este asunto. También les interesa nuestra experiencia de lucha contra el terrorismo, que combina éxito frente a la lacra del terrorismo con respeto a los derechos humanos. También la experiencia en sectores económicos en auge en China, pero en los que ellos tienen poca tradición, como el turismo, la banca y las telecomunicaciones. También podemos aportar experiencia en la preparación de grandes eventos, en la enseñanza del castellano y en diferentes ámbitos del conocimiento, como ya se hace desde el CEIBS y en breve se hará en la Escuela China Europa de Derecho Internacional con sede en Pekín. Uno de los socios europeos de dicha escuela es la Universidad Autónoma de Madrid.

Voy acabar mencionado cuáles creo que son los principales problemas a los que se enfrenta España a la hora de materializar estas ideas o estos posibles ámbitos de cooperación. En primer lugar está la falta de conocimiento sobre el idioma chino, la cultura china y también, por qué no decirlo, la falta de una estrategia a medio-largo plazo hacia China. No es un problema del Ministerio de Asuntos Exteriores, pero lo cierto es que, como país, nos falta una estrategia a medio-largo plazo hacia China. Otro problema específico es la dificultad que encuentran los empresarios y académicos chinos a la hora de tramitar un visado para España. Otro obstáculo es nuestro provincialismo. Aquí hablamos mucho de que somos conscientes de la importancia de Asia-Pacífico, pero en mi humilde opinión, esto no es real. Ni las autoridades, ni la sociedad civil españolas son conscientes del creciente peso de Asia oriental en el mundo. Lamentablemente, las evidencias son numerosas. Baste decir que en una coyuntura de crisis como la actual, Asia oriental es un de los ámbitos más señalados desde la administración y desde las empresas para recortar gastos, cuando debería verse como un área donde resulta atractivo invertir, porque dicha inversión nos va ayudar a salir de la crisis. Hablar es

gratis, pero uno demuestra sus prioridades poniendo dinero sobre la mesa y dando recursos, y España invierte muy poco en Asia-Pacífico. Se habla mucho de la importancia de conocer mejor las lenguas y realidades de Asia-Pacífico, pero apenas hay recursos específicos para fomentar la formación y la investigación en esta área. Aún no somos conscientes del impacto de Asia-Pacífico sobre nuestras vidas. Hay que asumir esta realidad y seguir haciendo pedagogía. Estamos lejos de aprobar la asignatura de Asia-Pacífico y debemos seguir trabajando para lograrlo.

Quiero terminar con la siguiente reflexión, nuestra relación con China desnuda muchas de las carencias de la empresa española y de nuestro modelo de desarrollo. El déficit comercial tan fuerte que tenemos con China no es sólo con China. Nuestra balanza comercial es netamente deficitaria y si no existiera China, serían otros países quienes gozarían de ese superávit comercial con nuestro país, debido a la innegable falta de competitividad de la empresa española en algunos ámbitos. Aquí sobresale lamentablemente nuestra raquítica inversión en I+D+i, tanto en términos absolutos como en relación al porcentaje de nuestro PIB, que supone un pesado lastre para nuestro desarrollo futuro, y para la competitividad de nuestras empresas a nivel global.

En torno al futuro de la alianza estratégica entre España y China

(Mesa redonda)

Xulio Ríos*

Enhorabuena por la iniciativa y por asociarla a la figura de Fray Martín de Rada cuyas observaciones y reflexiones aún sorprenden hoy día. “En esto del comprar y vender los chinos parten el cabello”, decía, y es difícil encontrar una definición mejor de sus habilidades en esta materia.

Como no tenemos mucho tiempo, mejor vamos al grano.

En primer lugar, y a propósito de la Alianza Estratégica (en adelante AE) entre España y China, formularía las siguientes **observaciones**:

- a) Es un avance significativo en las relaciones bilaterales. Más allá de que se utilice o no para enfatizar que estamos donde hay que estar y al nivel adecuado (es decir, como propaganda interna que, a decir verdad, poco puede disimular las carencias generales de nuestra relación con China, claramente por debajo de otros países europeos), refleja un estado de las relaciones bilaterales que no es, ni mucho menos, malo y abre oportunidades.
- b) No es fácil una AE cuando no se sustenta en valores y principios idénticos (lo cual le impone algunos límites), aunque se aprecie cierta proximidad en los gobiernos en la concepción de lo que debe ser el mundo multipolar o, más bien, de lo que no debe ser el mundo: unipolar. Pero no debemos pasar por alto que la historia, la cultura, los sistemas políticos son factores de incompreensión sobre los que se debe trabajar y mucho.
- c) No es fácil gestionarla cuando aquí no pocos ven a China como una amenaza para el empleo o se la considera el principal factor del alza de los precios de las materias primas o de los cereales. Supongo que para algunos obsesionados con este prejuicio será una decepción no poder culparla de la crisis financiera actual, imagino.

* Observatorio de la Política China (Casa Asia-IGADI).

- d) No es fácil cuando nuestra presencia comercial e industrial, a pesar de que ha avanzado, pesa tan poco (a penas 500 empresas implantadas en dicho mercado).
- e) Tampoco es fácil cuando el conocimiento de España en China (de la España moderna, no la del Quijote) se encuentra a un nivel muy mejorable a pesar de que iniciativas como el Año de España (2007) han contribuido a reducir un poco esa percepción, lastrada por la falta de credibilidad tecnológica e industrial o por otros hechos tan simples como que Samaranch, la figura española más conocida y respetada en China, buena parte de la gente común ignore su origen (saben más de los orígenes españoles de Fidel Castro, por ejemplo).

¿Qué significa entonces la Alianza? Básicamente, que para China, España es un amigo seguro y un socio fiable. España no es un socio económico destacado ni un país líder a nivel global, pero mantiene una posición de no confrontación en relación a las áreas delicadas: Taiwán, derechos humanos, Tibet... Para España significa contar con un marco político-institucional de gran valor y enorme utilidad para sustentar un esfuerzo sostenido de promoción. No es un tema menor.

A partir de aquí, la Alianza Estratégica debería llenarse de contenido. Y La Alianza Estratégica debe llenarse de contenido. Y como mínimo:

- Debe incorporar un diálogo estratégico.
- También una cooperación estratégica.

¿Sobre que bases articular ese diálogo y esa **cooperación**? Se habla, por ejemplo, de cooperación estratégica en relación a América Latina donde nuestra experiencia puede dar lugar a cierto interés por parte de China. Pero no es fácil, más allá de casos particulares y puntuales. ¿Por qué? China ubica a España en relación a AL en el orden de la historia y de la cultura, pero no en términos de poder. Somos un país importante, pero no un país líder. Ese diagnóstico, realista y pragmático, cuenta en China y mucho.

Tampoco los países de la región se apoyan en España para llegar a China ni se cuenta, a propósito de la lengua castellana, con una plataforma como el Foro de cooperación de China con los países de habla portuguesa.

Pensando en América Latina, en el ámbito de la seguridad y de la influencia efectiva, EEUU es el líder y por eso el diálogo estratégico en este tema avanza con Washington y no con Madrid.

Ignoro si se ha reunido alguna vez y con éxito el Grupo de Trabajo de Diálogo y Cooperación en América Latina creado en 2006, al abrigo de esta Alianza. Pero en el orden académico, por ejemplo, los contactos con el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales son muy bajos, y es un *think tank* importante. Hasta donde sé, solo nuestro centro cuenta con un acuerdo formal de colaboración con él. Creo que iniciativas como la RIBSI (Red Iberoamericana de Sinología), que promovemos desde el Observatorio de la Política China, si que podrían tener alcance e interés estratégico para vehicular una visión de China diferenciada de la anglosajona o la francófona. A China le interesa.

Precisamente, en cuanto al **diálogo**, uno de nuestros principales obstáculos radica en la indigencia de nuestros medios de investigación estratégica:

- Necesitamos aumentar las capacidades de análisis.
- Necesitamos circuitos paralelos y complementarios que establezcan y multipliquen complicidades.

– Necesitamos contar con investigadores de origen chino en nuestras universidades y centros de análisis, con sinólogos chinos de cultura española.

Pero se apuesta muy poco por todo esto. Nos quedamos mucho en la superficie y en lo formal.

Creo que hay dos formas esenciales de reforzar el peso de esa relación. La primera, reforzar el papel internacional de España. Cuanto más haga España en el mundo, más China se interesará por España. Por eso, entre otras razones, es importante la relación con América Latina, que hace crecer a España en el mundo. Segundo, importa indagar en nuestras ventajas comparativas, a sabiendas de que junto a la economía, la política y la cultura son ejes claves de la relación con China. Pondré el ejemplo sobre el que estamos trabajando actualmente en nuestro centro: el intercambio de experiencias en materia de autonomías.

El tema de las nacionalidades minoritarias es uno de los asuntos clave de la agenda política (junto a la democratización, el problema de Taiwán o las tensiones gobierno central con los poderes territoriales) El panorama en China es el siguiente:

- 55 nacionalidades + han, 110 millones, 92% han, de las que suman 100 millones las 18 principales entre las que se encuentran los tibetanos, uigures, coreanos, hui, miao... el proceso de clasificación ha llevado 35 años, 1956-1991, quedan 1 millón de personas por determinar su nacionalidad.
- Habitualmente se sitúan en el oeste del país, zonas fronterizas, menos desarrolladas, pero estratégicamente importantes.
- Están agrupadas en 155 entidades territoriales: 120 distritos, 30 prefecturas, 5 regiones: Mongolia Interior, Tibet, Xingjiang, Ningxia, Guangxi.
- El marco regulador es la ley de autonomías de 2001. No tienen estatutos.
- ¿Qué se puede decir de las autonomías chinas? Son débiles o no existen en la práctica. Es difícil que exista autonomía efectiva en un país en el que la fusión Estado-Partido supedita su funcionamiento al centralismo democrático. En la teórica bicefalia quien se impone es el secretario del PCCh. Su escasa autonomía contrasta con el poder efectivo de las provincias.
- La política china incluye: inversión en desarrollo para mitigar la fuerza de la reivindicación política de la identidad, movimientos migratorios (sinización), creencia en la capacidad para dominar la religión, pero también el reforzamiento del sistema legal: autogobierno, co-gobierno y nueva lealtad. Cinco años por delante.
- Con el Instituto de Etnología y Antropología de la Academia de Ciencias Sociales, hemos diseñado un programa de intercambio de experiencias, *MINZU*, que incluye capítulo académico y político y que tiene como objetivo aportar visiones e instrumentos para elaborar los cinco estatutos. Se están traduciendo documentos elementales y se programan seminarios de formación, misiones de intercambio, co-organizando también una conferencia internacional sobre las autonomías que se celebrará en Kunming en julio próximo. A España le brinda una posición privilegiada en un dominio clave en la política china. Esa posición, como el respeto hacia la figura de Samaranch, bien aprovechado, pueden facilitar muchas cosas en China.

Como **conclusión**, señalaría que la Alianza es una base magnífica para impulsar las relaciones bilaterales, pero debemos preocuparnos de enriquecer su contenido ahora, a sabiendas de que China está llamada a desempeñar un papel determinante en el presente siglo y que el entendimiento político-institucional es un asunto clave. En este sentido, sin descuidar las áreas tradicionales, centradas en lo económico, creo que la apuesta debe orientarse a poner en valor aquellas competencias que pueden ayudar a gestionar espacios de futuro y de interés común.

En torno al futuro de la alianza estratégica entre España y China

(Mesa redonda)

Sean Golden*

La ventaja de ser el último en hablar es que mis predecesores ya han dicho todo. Voy tachando lo que tenía apuntado para decir. Primero de todo, debería comentarles la curiosa circunstancia de que les hable un irlandés que aprendió español en China y se dirige a un público vasco.

Quisiera comentar un aspecto de lo que nos ha dicho Taciana Fisac antes. Cuando llegué a China en el año 80, viví y trabajé allí durante tres años. El primer consejo que recibí fue que para entender el presente hay que estudiar el pasado, de esto no hay ninguna duda. El segundo consejo que me dieron fue nunca, nunca mostrar el enfado en público, nunca, porque esto significa perder 'cara'. El tercer consejo fue de aprender cómo provocar al otro para que muestre su enfado. No voy a provocar enfados aquí, pero sí quiero hablar de temas de escala, de paradigmas, de las especificidades de España y finalmente, el papel de la sociedad civil en las relaciones entre España y China.

Una hipótesis de trabajo que tenemos en el Programa Asia de la Fundación CIDOB de Barcelona es que no tiene mucho sentido comparar España como país con China como país. Si miramos las estadísticas típicas de los rankings económicos, el país con la economía más grande del mundo en estos momentos es Estados Unidos, seguido por Japón, seguido por China. En este sentido China es el tercer país más rico del mundo en términos absolutos. Pero si miramos el PIB *per cápita*, China está al nivel del Congo y de Angola. Tenemos una paradoja. Por primera vez en la historia tenemos una superpotencia económica que es al mismo tiempo un país pobre. Además, como dicen algunos economistas chinos, son cuatro países en uno. Beijing, Shanghai, y Shenzhen son del primer mundo en términos del Índice de Desarrollo

* Fundación CIDOB.

Humano la las Naciones Unidas. Otras ciudades y la coste oriental están un poco más atrasadas, con rentas medias. Mientras tanto, algunas provincias del interior caen entre los países con rentas medias-bajas y otras entre los más pobres. Hay un 10% de la población que es rica y que quiere venir aquí no como inmigrantes sino como turistas. El problema es que, aunque quieren gastar su el dinero aquí, no pueden conseguir visados, por política del gobierno español. Lo gastan en Italia, Francia, Alemania, Holanda, entre otros países, pero no en España. Hay un 8% de la población que es clase media. Queda un 82% de la población que es pobre. Pero este sistema de Estado-Partido ha sacado de la miseria a más de 500.000.000 de personas en poco tiempo, cosa nunca vista en la historia. (Aún queden unos 250.000.000 por sacar.) ¿Con qué debemos comparar China? En el ranking de países España es número 8 detrás de Canadá, pero si California fuera un país independiente sería el número 7. Si la economía de California es más grande que la economía de España ¿tiene sentido comparar España con China y Estados Unidos con China? Nuestra hipótesis es que tiene más sentido comparar China con la Unión Europea en su conjunto. Las cosas cambian mucho. La población de China es de 1.300.000.000, la de India 1.100.000.000. La de la Unión Europea es más baja, de 500.000.000, más o menos como la Asociación de Naciones de Asia del Sureste (ASEAN; que de hecho son 550.000.000), después vienen los Estados Unidos con 300.000.000 y a partir de allí se baja mucho. Si lo medimos en términos de extensión de territorio, los EEUU son comparables con China, pero no en términos de población. Europa es más pequeña pero se parece un poco más en términos de población.

Si analizamos la Unión Europea en su conjunto, los problemas que surgen son: déficit democrático, conflictos étnicos, estados fallidos como Irlanda del Norte, estados divididos como Chipre, migración interna problemática. A escala europea los problemas y dificultades se parecen más a los de China, y la comparación parece más válida, que en el caso de comparar Alemania o España con China. Además, he observado en encuentros diplomáticos Hispano-Chinos que los diplomáticos chinos parecen considerar a España más como una provincia de la Unión Europea que un país propio, y buscan en España apoyo para los intereses chinos en la Unión Europea. Creo que es muy importante entender este punto. La Unión Europea en su evolución todavía tiene muchos problemas pero ha desarrollado un órgano ejecutivo elegido indirectamente por la ciudadanía, un parlamento elegido directamente por la ciudadanía, y un tribunal, que son los tres pilares básicos la democracia liberal. Pero ha desarrollado además un cuarto pilar, que es la Comisión Europea, que es un concepto nuevo en la ciencia política europea, un tipo de función pública a nivel europeo de tecnócratas que diseñan políticas, hacen propuestas y mantienen continuidad. Parecería que para una entidad tan grande, como la Unión Europea, es importante crear una burocracia previamente para mantener continuidad, para hacer propuestas y para que unos sabios puedan pensar lo que nos interesa. Pero esto China lo inventó mucho antes; se inventó en China a lo largo del primer milenio antes de Cristo, y lo llamamos el mandarinato. Aunque China no ha separado el ejecutivo, del legislativo y estos dos del judicial, sí que entiende muy bien la función de la Comisión Europea. Puede que nos estemos convergiendo en este sentido hacia una

parte del modelo de gobernanza china, mientras que ella se converge hacia aspectos nuestros. Este es un ejemplo del tipo de cosas que afloran si comparamos desde una escala diferente.

En 1820 el PIB chino era el 32% del PIB mundial, no hace tanto tiempo en términos históricos. Hoy el PIB chino es el 4,4% del PIB mundial o tal vez el 6,6%, y va subiendo. Entonces había caído mucho más bajo todavía. Haber pasado del 32% del PIB mundial al nivel actual es un buen indicador de lo que ha pasado a China a lo largo de su 'siglo de humillación' a manos de los poderes imperialistas de Europa, de los EEUU y del Japón. Aún así seguimos hablando de la emergencia de China. En este sentido, lo que China está haciendo es recuperar el terreno perdido. Debemos prepararnos para aceptar que a mediados de este siglo la mitad de la población mundial vivirá o bien en China o bien en India, y ellos pretenden que se encuentre la mitad del PIB mundial allí también. Actualmente la Unión Europea representa el 31% del PIB mundial, los EEUU el 29% y Japón 12%. Más del 70% del PIB mundial se encuentra en tres regiones o país que suman menos de una sexta parte de la población mundial. Esto cambiará; tenemos que prepararnos por el cambio.

Esto me lleva al segundo tema que me preocupa, que es el concepto de paradigmas o 'paradogmas', si me permiten. La manera de enfocar un problema muchas veces crea el problema. Esto es muy correlativo a la idea de cómo se define la metodología de la investigación en relación con los resultados. El paradigma de las relaciones internacionales transatlánticista es el de la guerra fría, según el cual la herencia de la Ilustración euroamericana se encuentra bajo amenaza. Antes fue el sistema soviético o el comunismo que amenazó 'el mundo libre'. El mundo a defender estaba bien definido, había un enemigo identificado con la Unión Soviética bien definido también. En principio, este paradigma perdió su sentido con la desintegración del URSS. Pero hay una tendencia en ciertos sectores incapaces de abandonar esta visión del mundo que tiende a identificar la China 'emergente' como una amenaza, como el próximo enemigo y causa de la próxima guerra. Tal razonamiento corre el riesgo de caer en la trampa de las profecías que se auto cumplen. Si se define China como enemigo, se le tratará de una manera. Si se define China como socio estratégico se le tratará de otra. Hablo a veces del 'síndrome Maginot'. Después de la Primera Guerra Mundial, el general Maginot diseñó una serie de defensas para evitar que Alemania pudiera volver a invadir Francia. Pero las tácticas de la Segunda Guerra Mundial eran otras y la línea Maginot no sirvió de nada. Es decir, intentar prepararse para el futuro pensando en las tácticas y paradigmas del pasado es muy problemático. ¿No somos nosotros los que dijimos que el sistema capitalista debería tener una economía de mercado? ¿No somos nosotros los que defendemos el libre comercio? Pero cuando China empieza a hacer todo aquello que nosotros le reclamamos que hiciera, somos nosotros los que empezamos a decir que esto no puede ser, que esto es una amenaza para nosotros. A ver cómo se lee esta contradicción desde allí porque ellos nos analizan desde allí también, y para ellos nuestra respuesta a su emergencia es incoherente. Evidentemente ellos sufrieron nuestro colonialismo y la experiencia postcolonial produce otro paradigma, el postcolonialismo. Para el postcolonialismo, el significado de la herencia de la Ilustración europea es muy distinto. Una parte de

esta herencia son los derechos del hombre, *Les Droits de l'Homme*, no los derechos de los hombres, sino del hombre. Tampoco, en su día, de la mujer, de los hombres sin propiedades o de los esclavos. La visión euroamericana pone el énfasis en el hombre, en el individuo. Pero de la misma ilustración europea salió también el concepto de *laissez faire*. El *laissez faire* imperialista no atorgó a los colonizados los mismos derechos que se defendieron en Europa. Es difícil desde la poscolonización admirar los valores que en su día defendieron los colonialismos. Esto puede ser difícil de entender para nosotros, pero es necesario comprenderlo si queremos entender cómo nos ven desde allí.

Según el paradigma de la guerra fría, y de la escuela 'realista' de las teorías de las relaciones internacionales transatlanticista, la emergencia de una nueva superpotencia desequilibra el orden mundial y provoca guerras. España, Portugal, Holanda, Francia y Gran Bretaña lucharon entre sí en Europa y en la carrera colonialista. La emergencia de los EEUU como superpotencia provocó guerras con México y con España, además de las guerras internas contra las tribus indígenas, y participación en las dos guerras mundiales, seguidas por las de Corea, Vietnam y Oriente Medio. Pasó lo mismo con la emergencia de Alemania y de Japón como superpotencias económicas. Pero según el paradigma chino, que ellos han dejado de definir como 'auge pacífico' sino como 'desarrollo pacífico' (para evitar cualquier connotación que podría provocar preocupación entre sus vecinos), esto no pasará con la emergencia de China porque su propia historia no ofrece razones para pensar que sus intenciones sean expansionistas en este sentido. Hay un debate en marcha entre los analistas que dicen, según el título de un artículo famoso, que el pasado de Europa el futuro de Asia. O sea, que las naciones asiáticas competirán y harán guerra entre ellas como se hizo en Europa. La respuesta dice que será el pasado de Asia el futuro de Asia, y que el pasado de Asia es muy distinto del pasado europeo. En este debate se encuentra una visión euroamericana que define formalmente a todos los estados como iguales pero donde en la práctica existe una jerarquía informal con injerencias en los asuntos de los estados más débiles (en el caso actual una hegemonía ejercida por una única superpotencia). Mientras que en el pasado de Asia había una jerarquía formal donde China era reconocida como potencia hegemónica. Los vecinos rindieron tributos simbólicamente para reconocer la soberanía china, pero en la práctica había igualdad entre los estados, sin interferencias chinas. Si cogemos este segundo modelo como paradigma para analizar lo que podría pasar con la emergencia de China, llegaremos a conclusiones bien distintas de las que resultarían de la aplicación del primer modelo. Quisiera llamar la atención sobre este tema.

Ahora hablaré un poco sobre los valores. A principios en los años 90 hubo un gran debate sobre los 'valores asiáticos' versus los 'valores universales'. Casi todos los valores del ámbito de los 'valores universales' eran de hecho valores euroamericanos, pertenecientes al 'capitalismo protestante' descrito por Max Weber. La defensa de 'valores asiáticos' sirvió para explicar un 'capitalismo confuciano', más comunitario que individualista, como explicación del 'milagro económico' de los 'tigres' y 'dragones' asiáticos. Después de la crisis financiera asiática del 97 se dejó de hablar tanto de los valores asiáticos, pero hay un tipo de valores que sí debemos entender en

el caso chino. Hay un concepto chino que es *luan* (乱) que es el ‘caos’, el ‘desorden’. Lo que más quiere evitar la sociedad china es el caos o el desorden. Mirando lo que pasó con la caída de la Unión Soviética se puede entender mejor por qué hay menos interés en provocar cambios políticos en China hoy en día. El contrario de *luan* (乱) en los valores chinos es *he* (和), una palabra que quiere decir ‘armonía’ por un lado y ‘paz’ por otro. La práctica de la armonía es la práctica de la paz. Sale en todos los llamamientos a la creación de una ‘sociedad armoniosa’, ‘mundo armonioso’, etc. Hay un contexto histórico para este discurso político que vivimos hoy en día. Se habla de la creación de *xiaokang* (小康社会), una ‘sociedad medianamente acomodada’ desde tiempos de Deng Xiaoping (邓小平) pasando por Jiang Zemin (江泽民) hasta el actual régimen de Hu Jintao (胡锦涛). El objetivo del Partido es que China sea una sociedad modestamente acomodada. Esta frase viene de un texto confuciano de los primeros siglos antes de Cristo. Hoy en día el Partido Comunista sigue apelando un concepto definido por un texto que se remonta más de 2.000 años. Durante el último Congreso del Partido esta frase fue repetida muchas veces. En cambio la frase más asociada con Hu Jintao que es la de *hexie shehui* (和谐社会), una ‘sociedad armoniosa’ no constó tantas veces en su discurso al Partido. Para nosotros estos son conceptos abstractos, pero allí no lo son. Allí ‘sociedad modestamente acomodada’ representa la visión liberal que quiere generar riqueza con la máxima brevedad posible y recuperar la justicia social más adelante. En cambio ‘sociedad armoniosa’ quiere garantizar la justicia social aunque pueda interferir con el desarrollo de la economía. Estas distinciones representan facciones y debates dentro del Partido y detrás de este discurso hay un componente ideológico que deberíamos entender si queremos realmente saber qué está pasando allí. No se trata solamente de aprender la lengua, sino de comprender también las connotaciones, la cultura, etcétera. La nueva propuesta de construir *hexie shijie* (和谐世界), un ‘mundo armonioso’, representa una ideología asociado con un nuevo movimiento filosófico que se llama *xian-dai xin Rujia* (现代新儒家), el ‘Nuevo Confucianismo’ y que predica que el futuro gobierno mundial debe basarse en los valores confucianos y no en los valores de la Ilustración europea.

Me parece que las especificidades de la situación de España han hecho posible unas buenas relaciones con China. Creo que les interesa la experiencia española y no es por el la importancia geoestratégica del país sino por la naturaleza de los problemas que España ha afrontado en las últimas décadas, incluyendo su pertenencia a la Unión Europea. En este contexto la UE es un poco esquizofrénica. Hoy en día más de la mitad de los miembros de la Unión Europea son países que han pasado por una transición política. En el caso del Mediterráneo la transición ha sido de una dictadura fascista a una democracia; en los países del Este, de una dictadura soviética a una democracia. Lo que interesa a China es saber cómo se han pasado estas dificultades de transición, cómo se han hecho. Aquí tenemos laboratorios de transición política y China está inmersa en este proceso. No les interesa recibir sermones de países como Alemania, Francia, o el Reino Unido que han olvidado su propio pasado y cómo han llegado a estar donde están. En este contexto deberíamos destacar estos valores que ejemplifican la transición también en las relaciones entre España y China. Lo que se

puede ofrecer desde aquí en este sentido les interesa y no debemos tener complejos de inferioridad cuando hablemos de estos temas.

Finalmente acabaré hablando un poco sobre el papel de la sociedad civil en la promoción de las relaciones entre España y China, y no simplemente en el tema económico. Hay que reconocer aquí mismo que la Red Navarra de Estudios Chinos representa la sociedad civil. IPES, FUDE y la Universidad Pública de Navarra promueven contactos que son muy importantes. Mi experiencia principal en este campo ha sido con el Programa Asia de la Fundación CIDOB de Barcelona que incluye una línea de trabajo relacionado con la sociedad civil y gobernanza en Asia. Buscamos maneras de acercar sociedades civiles para que se hablen y para que puedan llegar a los formadores de opinión y a los proponentes de política. Lo que queremos hacer realmente es llegar a los promotores y a los políticos. El mes de septiembre celebramos en Barcelona dos seminarios con la Escuela del Partido Comunista de China. Es la institución académica más importante del país, que forma todos los cuadros medios y altos del Partido, y que es donde se encuentran los más importantes asesores del Partido. Ahora mismo un joven investigador nuestro trabaja en uno de los 'think tanks' del Comité Central, trabajando con las personas que planifican la reforma (y la democratización) del gobierno local. Muy pocas instituciones académicas pueden conseguir este nivel de complicidad con las instituciones chinas y esto demuestra que tenemos posibilidades desde aquí, desde nuestra situación geopolítica modesta, a llegar a tener intercambios de una verdadera importancia. Evidentemente no les vamos a dar lecciones sobre gobernabilidad pero sí que podemos hablar (a puerta cerrada) de todo sin ningún límite. Hemos organizado seminarios de juristas chinos con juristas de aquí, parlamentarios chinos con parlamentarios de aquí, abogados chinos con abogados de aquí y personas que asesoran al gobierno. Tenemos esta capacidad desde una situación modesta de un país medio con preocupaciones mundiales y nuestra capacidad de proponer este tipo de contacto se demuestra con el Foro España China que se reúne cada año y donde representantes españoles y chinos se consultan a través de comités para asuntos económicos, cultura, regiones y ciudades, derecho, deportes, igualdad de género, etc. Hay iniciativas como la Red Navarra, hay universidades, hay una Fundación Asia Europa que es una herramienta del proceso Asia Europe Meeting (las cumbres de los líderes de la Unión Europea y los líderes de países asiáticos) que incluye un pilar social además de los pilares económico y político. Allí también hay cierto apoyo económico para poder organizar actividades, por ejemplo una red temática sobre el regionalismo en el contexto Asia Europa, y para apoyar encuentros entre las respectivas sociedades civiles. Esto es muy importante porque establecen redes de contactos personales con personas que son líderes o que será en el futuro líderes en sus países, y facilita la comunicación, el diálogo, etc. Yo creo que no debemos descartar el papel que puede jugar la sociedad civil en las relaciones entre España y China en un contexto de la Unión Europea.

Quisiera concluir con una cita de Rafael Poch, un periodista que ha desarrollado una metáfora para hablar de la situación de China. Dice que China es como una mujer embarazada que sube a un autobús. El embarazo, metáfora para el caso chino,

produce cambios y problemas de movilidad y otras dificultades en la mujer que son provisionales porque después del parto todos estos problemas desaparecen, y hay algo nuevo. Pero mientras que se encuentra en esta situación de embarazo que dificulta su subida al autobús tenemos que respetar su condición y facilitarle un sitio en el que sentarse y no criticarle por no poder moverse tal como nosotros nos movemos. Yo creo que es una metáfora muy interesante para contextualizar la actual situación de China y representa una situación de transición. Es una situación transitoria hacia un futuro estado, y a lo mejor podemos ayudar un poco en el desarrollo de este estado futuro.